KRONEN: LA IMAGEN COMO PRINCIPIO Y FIN DE UN MANIFIESTO GENERACIONAL

Antonio Gómez López-Quiñones
Programa de doctorado, University of Colorado at Boulder

En 1994, una novela escrita por un joven de veintitrés años, absolutamente desconocido en los círculos literarios, quedó finalista del Premio Nadal. La novela, *Historias del Kronen*, y su responsable, José Ángel Mañas, se convirtieron en la punta de lanza de una nueva promoción de escritores, etiquetada con las cómodas pero vacuas muletillas de "Generación Kronen" o bien "Generación X", versión hispánica del libro de Douglas Coupland, *Generation X* (1991). El éxito de ventas, rotundo e inesperado, que encumbró a Mañas, permitiéndole además dedicarse profesionalmente a la escritura, tuvo su contrapunto en una recepción crítica que penduló entre el escepticismo y el rechazo. Como botón de muestra de dicho malestar, quedan las páginas de la revista *Ínsula*, que dedicó en 1996 un número doble (589-590) a la narrativa española de fin de milenio. Los comentarios sarcásticos, la desilusión y las recriminaciones estético-morales presidieron la mayoría de las menciones que los críticos más renombrados del país dedicaron a esa nueva hornada de narradores *light* (sin lugar a dudas, el término más popular, querido y necesitado para abordar la obra de Mañas, pero también la de Ray Loriga, Lucía Echeverría y Daniel Múgica, entre otros). Quizás las palabras de Santos Sanz Villanueva, profesor universitario y crítico del diario nacional *El Mundo*, resulten las más paradigmáticas, tanto por la autoridad de la que disfruta este especialista como por lo explícito y rotundo de su opinión.

ACTAS COLOQUIO INTERNACIONAL AEPE (2000). Antonio GÓMEZ LÓPEZ-QUIÑONES. Kronen: la imagen como pricipio y fin ...
Centro Virtual Cervantes

"*Me jode ir al Kronen los sábados por la tarde porque está siempre hasta el culo de gente.* Como arranque impactante del relato de una experiencia particular no está mal, pero no sirve como modelo de estilo porque termina convirtiéndose en excipiente de una falta de arte y de sustancia" (4).

No vamos a discutir con Sanz Villanueva qué entiende él por "sustancia" de una novela, o por "falta de arte", o por qué parte de la premisa de que una novela aspira a sentar un "modelo de estilo"; de lo que ahora nos interesa dejar constancia es que la mayoría de la crítica oficial española, conformada por personalidades que tuvieron los días altos de su "educación sentimental" en el Mayo del 68 y en la oposición al tardo-franquismo, no entendieron o no quisieron entender las razones por las que *Historias del Kronen* se convirtió en un fenómeno literario y sociológico de los años noventa. Quizás desde *El Jarama* (1967) de Sánchez Ferlosio los sectores jóvenes de la población lectora no habían sintonizado tan intensamente con una novela española que retratara su situación histórica de una manera explícita.

Ahora bien, ¿qué cuenta *Historias del Kronen* para conmover, en unos casos, y herir, en otros, la susceptibilidad estética de tantos lectores? La misma editorial Destino, en la contraportada de su edición, ofrece un idea bastante fidedigna del espíritu de la novela.

"Carlos es un joven estudiante, hijo de una familia acomodada, que apenas ha cumplido veintiún años. Vive de noche, cuando cualquier situación se puede llevar un poco más lejos para transgredir el límite. El sexo, el alcohol, las drogas y la ausencia de escrúpulos son sus compañeros de correrías; el desprecio por los débiles, por el trabajo y por las mujeres, su bandera. Pero llega el día en que las aventuras comienzan a sucederse una tras otra como en una noche continua, viviendo cada momento como si fuese el último, hasta precipitarse en una vertiginosa espiral hacia la destrucción."

Este argumento, teñido de un realismo sucio que refleja sin contemplaciones los instintos suicidas de este grupo de universitarios de clase media, potenciado por un estilo cortante y seco, que da cuenta de los modismos y de la jerga de la juventud de los años noventa, conforman un conjunto espeluznante que, sin duda, cogió por sorpresa al "establishment" literario español, un tanto adormecido con un tipo de narración culturalista, "normalizada", cosmopolita y curada de cualquier resabio realista, estética que había imperado en buena parte de la contracultura de oposición a la dictadura del general Franco. *Historias del Kronen* fue, por lo tanto, una novela que vino a nadar a contracorriente en una mar literario que no le era favorable.

ACTAS COLOQUIO INTERNACIONAL AEPE (2000). Antonio GÓMEZ LÓPEZ-QUIÑONES. Kronen: la imagen como pricipio y fin ...
Centro Virtual Cervantes

Pese a las acusaciones de frivolidad, los personajes de José Ángel Mañas tienen una conciencia muy clara de cuál es la coyuntura histórica que les ha tocado vivir: son los hijos, como afirma Manuel Hidalgo en una artículo publicado en *El Mundo* (14-IV-2000), "de una generación americana y europea, que ha pasado de la ideología a la tecnología, de los panfletos al índice Nasdap, del correr delante de los polis a llevar guardaespaldas, de buscar el mar bajo los adoquines de París a tener una gran casa en la playa, de llevar una alegre vida insana a dejar de fumar. Una generación que pensó en cambiar el mundo y ahora piensa en cambiar de asesor fiscal". Estas palabras, traducidas al ámbito peninsular, apuntan a esa quinta de socialistas que en 1982 arrasaron en las segundas elecciones democráticas con un proyecto progresista que levantó el entusiasmo de millones de españoles. La misma generación, que dieciocho años después, ha llevado a la izquierda política española, tras la amplia derrota en las últimas elecciones de marzo del año 2000, al más profundo de los desconciertos.

Historias del Kronen data de 1994 pero cuya trama se sitúa en 1992, está salpicada de continuas opiniones ofrecidas por sus protagonistas en las que dejan claro su desprecio frontal por los grandes fastos nacionales, preparados para ese mismo año: Las Olimpiadas de Barcelona, la Capitalidad Europea de la Cultura de Madrid y la Exposición Universal de Sevilla. Frente a esa imagen oficial de modernidad y "europeidad" que se ofreció al mundo mediante estos eventos, los jóvenes burgueses del Kronen iluminan una realidad más sutil y menos espectacular: el desencanto con una situación aparentemente apacible, cómoda y desproblematizada, que produce paradójicamente auténticos monstruos sociales, incapaces de cualquier tipo de compromiso con la sociedad.

Este juicio a la historia más reciente de España está especialmente dirigido a la particular trayectoria de una ciudad, Madrid. La celebrada "Movida madrileña", que convirtió a la capital de España en un centro cultural de vanguardia, efervescente de cultura y desinhibida de cualquier moral, ha terminado, sin embargo, por ser desmantelada en los años noventa como una operación política de resultados más espumosos que reales. *Historias del Kronen* muestra detalladamente un Madrid de bares, discotecas, drogas, alcohol, urbanizaciones de lujo, casas adosadas y barrios marginales. El Madrid, gran "Factory" de creatividad e ideas, con Almodóvar en el papel de Andy Warhol, no asoma en ningún momento. De acuerdo a esta novela, más bien pareciera que los prematuros entusiasmos de posmodernidad, relativismo ético y pretendida normalización político-social, tras cuarenta años de autarquía franquista, hubieran desencadenado unos resultados desalentadores: pérdida de ideales, desorientación ideológica y adocenamiento moral.

La tarea de revisión histórica llevada a cabo por *Historias del Kronen* respecto al mito de Madrid como modelo y paradigma de ciudad abierta, posmoderna, tolerante, lúdica y dinámica resulta demoledora. Lo es aún más, si repasamos el discurso oficial repetido, en aquellos mismos años, por las autoridades municipales. Cuando el primer alcalde socialista de esta ciudad, Tierno Galván, uno de los intelectuales progresistas más

ACTAS COLOQUIO INTERNACIONAL AEPE (2000). Antonio GÓMEZ LÓPEZ-QUIÑONES. Kronen: la imagen como pricipio y fin ...
Centro Virtual Cervantes

emblemáticos de la transición española, tomó posesión de su cargo, el día diecinueve de abril de 1979, algunas de sus palabras fueron éstas.

> "Los madrileños constituyen un pueblo joven, de los jóvenes que son jóvenes, y de los viejos que son jóvenes, y esa juventud se define sobre todo por el deseo de saber, por esa manifiesta curiosidad por la cultura, por la necesidad de estar en contacto con la innovación intelectual [...]. Y al mismo tiempo, una alegría que nunca ha estado ajena al municipio de Madrid ni a los madrileños" (Bessiére, 51)

Mañas esboza un paisaje urbano muy distinto. Frente a la juventud, la autodestrucción; frente a la curiosidad, la indiferencia; frente a la cultura, el desprecio por la palabra escrita; frente a la innovación intelectual, la innovación del narcótico; frente a la alegría, la ataraxia; en definitiva, frente al dulce sueño de la "Movida madrileña", la pesadilla de una resaca monótona y estéril.

Aunque *Historias del Kronen* hace añicos el imaginario de una supuesta alma madrileña, embriagada por la cultura y la alegría de vivir, su pesimismo no surge tanto de una situación social y moral mediocre, como del carácter inevitable e inamovible con que dicha situación se presenta. Sus personajes, por una parte, se saben producto de la historia, resultado de las limitaciones y errores de una generación que ahora detenta el poder; pero padecen, por otro lado, una conciencia trágica de que esa historia (el devenir de los acontecimientos, la organización social) es un proceso en marcha que ha tomado una dirección invariable. Un rumbo que no puede ser alterado, por lo que su posible influencia es mínima, su presente aportación desatendida y su necesaria intervención futura, continuista o condenada a la marginalidad. En un momento de la novela en el que Carlos, el protagonista, y su padre discuten, el primero zanja la conversación con un silencio tajante, justificando dicho silencio con las siguientes razones.

> "Ya estamos con el sermón de siempre. El viejo comienza a hablar de cómo ellos lo tenían todo mucho más difícil, y de cómo han luchado para darnos todo lo que tenemos. La democracia, la libertad, etcétera, etcétera. El rollo sesentaiochista pseudoprogre de siempre. Son los viejos los que lo tienen todo: la guita y el poder. Ni siquiera nos han dejado la rebeldía: ya la agotaron toda los putos marxistas y los putos jipis de su época. Pienso en responderle que justamente lo que nos falta es algo por lo que o contra lo que luchar. Pero paso de discutir con él". (67)

Aunque argumentos de esta jaez, y las actitudes consecuentes, esconden una autocomplacencia, que pretende justificar lo injustificable trasvasando la propia cuota de responsabilidad a las deficiencias del pasado, ponen, sin embargo, de manifiesto una problemática que ha ido ganando presencia entre los debates intelectuales del país hasta

ACTAS COLOQUIO INTERNACIONAL AEPE (2000). Antonio GÓMEZ LÓPEZ-QUIÑONES. Kronen: la imagen como pricipio y fin ...
Centro Virtual Cervantes

convertirse en uno de los temas "estrella" del articulismo periodístico y el ensayismo político. Nos referimos al tópico del "pensamiento único". No es el protagonista de *Historias del Kronen* el único que siente que los márgenes de pensamiento y de praxis social se han estrechado, creando un ámbito de debate en el que los posibles posicionamientos tenidos en cuenta son cada vez menos y cada vez más conformistas con el *estatus quo*.

En Europa, esta tendencia se ha agudizado, si cabe, aún más. Las propuestas liberalizadoras de "La tercera vía", elaboradas por el economista Anthony Giddens y respaldadas por los dos líderes progresistas más importantes del continente, el inglés Tony Blair y el canciller alemán Gerhart Schröder, han dejado fuera de juego no solamente a los teóricos marxistas, sino que también han desmontado cualquier suerte de distinción sustancial entre los modelos de pensamiento de la izquierda moderada, el centro y la derecha, es decir, entre la social-democracia y la democracia-cristiana. "La tercera vía" vendría a ser, por lo tanto, el único modelo posible, tanto económico como social, tanto ideológico como cultural, en el que Europa disfrutaría de un estado de bienestar duradero. *Historias del Kronen* recoge certeramente, la percepción juvenil y popular que de este gran debate se tiene. La elocuencia del protagonista es un tanto tosca y rudimentaria, pero el dardo que lanza es tan certero como la opinión de ciertos politólogos. En definitiva, lo que Carlos percibe como una realidad diaria es la impresión de que su mundo está hecho y acabado, de que cualquier cambio sustancial resulta improcedente y de que su papel consistirá en fortalecer una serie de sistemas sociales, políticos y económicos con los que no se identifica. Sus palabras suponen un eco vulgarizado de las de Manuel Vázquez Montalban (*El País*, 20-I-2000): "Se descalifica el derecho a pensar que el mundo podría ser diferente y que el presente podría ser resuelto de otra manera".

Ahora bien, si *Historias del Kronen* fustiga duramente a los artífices de la más reciente historia española, que han creado un presente de horizontes cerrados, tampoco la generación siguiente sale mejor parada. Tanto Carlos, como su grupo de amigos, utilizan a modo de justificación un argumento, que como hemos señalado, resulta autocomplaciente y autoexculpador de cualquier tipo de responsabilidad. Esta estrategia, lejos de mejorar la situación, lleva sus problemas al paroxismo. Pensamos que el error germinal de esta generación, al que de continuo dirige su punto de mira Jose Ángel Mañas, error del que se derivan todos los demás, reside en un método de análisis y acercamiento a la realidad basado en una fe ciega en la imagen. La imagen es ensalzada como un tótem, emblema de todas las verdades necesarias, resumen de un conocimiento cegador, rápido y momentáneo. Esta imagen no es insertada en la cadena de un discurso, articulada con otras imágenes en una secuencia orgánica; sino que se trata de una imagen descoyuntada, arrancada de su contexto, que esconde su propio vacío. Una imagen, finalmente, destilada de los medios audiovisuales, que bombardean los sentidos excitándolos, atrofiándolos y anulando la sensación de realidad. Esa imagen termina, finalmente, por entronarse como la unidad semántica y morfológica que articula/desarticula la comunicación entre estos jóvenes, y entre ellos y su contexto.

ACTAS COLOQUIO INTERNACIONAL AEPE (2000). Antonio GÓMEZ LÓPEZ-QUIÑONES. Kronen: la imagen como pricipio y fin ...
Centro Virtual Cervantes

La primera consecuencia de este nuevo paradigma gnoseológico afecta a la percepción del tiempo. Éste deja de ser, para los personajes del Kronen, una sustancia fluyente, cargada de posibilidades, evolutiva y transformadora, para trocarse en una sucesión de momentos idénticos sin relación alguna entre ellos. El eterno presente degenera en una dictadura del instante, que debe ser estrujado, vivido, aprovechado como si el pasado no existiera y como si el futuro hubiera sido abolido.

El pasado, por lo pronto, se convierte en un tiempo imposible, imaginario, irreal, del que sólo queda el silencio. Así lo resume Carlos.

> "Los viejos son personajes del pasado, fósiles. Hay una inadecuación entre ellos y el tiempo que les rodea. Son como fantasmas, como películas o fotos de un álbum viejo y lleno de polvo. Estorbos" (47)

La vejez, es decir, el efecto del tiempo sobre las personas, es simplificada, esquematizada y fijada en una serie de términos de índole visual: "fotos", "películas", "apariciones fantasmagóricas". A todos estos conceptos subyace el mismo proceso atomizador y aislacionista: la vejez no es entendida como un estadio dentro de un proceso, sino como una estampa quieta y esencial, una imagen que existe desde siempre y para siempre, y que refleja el agotamiento y el fin. Los viejos son la vejez, de igual manera que los jóvenes son la juventud. Entre ellos no hay relación posible porque ni los viejos fueron jóvenes, ni los jóvenes se convertirán en ancianos. Ésta congelación del tiempo en una imagen vuelve a ser preconizada por Carlos, pero esta vez para referirse a su misma vida. "Yo no creo que la gente madure. Uno es exactamente igual cuando tiene veinte que cuando tiene cuarenta. La gente no cambia nunca" (170).

Desde esta concepción circular del tiempo, que se repite obsesivamente en círculos tan estrechos que produce un efecto de no-tiempo, de inmovilismo, el único acontecimiento que puede hacer saltar la quietud en mil pedazos es la muerte, la autodestrucción. La muerte adquiere, de esta manera, el estatus de primera, única y última experiencia real. Pensamos que la atracción por la violencia que sufren Carlos y sus compañeros debe ser enmarcada en el contexto de una "cultura del Apocalipsis", que venera el acabamiento de cualquier vida como el último resto de contacto con la realidad. El aplazamiento y el acercamiento de esa destrucción latente se convierte en un juego morboso de placer y contención de ese mismo placer. James Annesley asocia además esta cultura del Apocalipsis con la ansiedad producida por el fin de milenio.

> "In most of these narratives, there is no relief, no real revelation or redemption, only a profoundly depressing sense of impending destruction. The fictional worlds these texts represent seem clouded by millenial anxieties and touched by

ACTAS COLOQUIO INTERNACIONAL AEPE (2000). Antonio GÓMEZ LÓPEZ-QUIÑONES. Kronen: la imagen como pricipio y fin ...
Centro Virtual Cervantes

the violent, destructive and decadent currents of what has been described as the "apocalypse culture" of the late twentieth century" (108).

Aunque coincidimos con Jammes Annesley en la mayoría de sus tesis acerca de lo que él califica como "blank fictions", disentimos, sin embargo, en su parecer acerca de la ausencia de redención en este tipo de novelas y, más específicamente, en *Historias del Kronen*. Esta obra termina, de hecho, con un asesinato que permite a uno de los personajes, Roberto, recuperar la noción de realidad y la perspectiva moral del tiempo, en el que tanto nuestros actos, como sus consecuencias quedan inscritos. El mundo pierde, de pronto para Roberto, su carácter televisivo, el aura de ficción, su naturaleza de simulacro, alzándose como un entramado de traumas y de dolorosos efectos morales en los que el ser humano tiene que asumir su responsabilidad.

Junto a esa inversión de los valores temporales, los protagonistas perciben además distorsionadamente su contexto porque han dejado de diferenciar los diversos estatus ontológicos de las imágenes que reciben. Películas de culto, como *La naranja mecánica* o *Henry, retrato de un asesino*, son vistas y asimiladas como ejemplo de narratividad, no solo ficcional sino también vital, en resumen, como instantáneas que reflejan una *realidad* más "real" que la misma realidad. Paradójicamente, un proceso inverso afecta al estatus de aquellas imágenes no-ficcionales que sí pretenden reflejar el mundo. Carlos, ante el noticiero de cada mediodía, hace esta suerte de comentarios. "El telediario, sin guerras, no sería lo mismo: sería como un circo romano sin gladiadores"(28). O un poco más adelante: "Ya hablan menos de Yugoslavia. La verdad es que es una guerra de segunda. La del Golfo, con los moros, era más espectacular" (66)

Esta incapacidad para diferenciar entre la violencia y la representación de la violencia, es decir, entre lo real y su imagen, es un problema ya presente en las poéticas clásicas. La teoría platónica de la *imitatio* prevenía contra la posible identificación de cualquier realidad con el arte que se propone representarla. Esta polémica en torno a la imitación y la reproducción de lo real se ha sofisticado definitivamente en este siglo. Las relaciones entre signo y referente han conformado un intrincado laberinto del que nuestra cultura parece condenada a no salir. Si nos adentramos en el terreno de las medios audiovisuales, esta problemática se vuelve perversa. Baudrillard ha sopesado los efectos que estos medios han tenido sobre nuestros sistemas epistemológicos y su conclusión, así como su denuncia, no pueden ser más claras: si los medios de representación visuales surgieron con el fin de captar el acontecer para luego mostrarlo, ese procedimiento se ha exasperado tanto que, en primer lugar, tenemos la impresión de que el "acontecer" surge con el único fin de ser representado y, finalmente, de que todo acontecer no es otra cosa que su representación visual. Es decir, la catástrofe, el suceso, el evento, la violencia, convertidos en un espectáculo por los medios, se han transmutado en una imagen vacía, cuyo poder, capacidad o credibilidad para referirse a una realidad concreta se ha desgastado. Todo parece terminar en una imagen y la imagen parece resumirlo todo. Esta

ACTAS COLOQUIO INTERNACIONAL AEPE (2000). Antonio GÓMEZ LÓPEZ-QUIÑONES. Kronen: la imagen como pricipio y fin ...
Centro Virtual Cervantes

pesadilla, que se cierne sobre la percepción, impidiendo distinguir entre el origen y la copia, entre el signo y el referente, entre la realidad y el simulacro nos tienta, sin embargo, con una salida en falso: el retorno radical a una fuente primaria de experiencia y de acontecer, la muerte. Por lo tanto, "Apocalipsis ahora" no solamente sirve para desbloquear el tiempo, poniéndolo en marcha, sino que además, como afirma Klaus Scherpe "es el último acontecimiento posible que puede ser opuesto contra la abstracción de la ausencia de acontecer" (354).

Historias del Kronen aporta su particular grano de arena a esta fascinante red de relaciones entre la conciencia postmoderna y el concepto de "fin", de Apocalipsis. Novela, evidentemente, tenebrista, oscura, decadente y siniestra, pero no de una manera gratuita. Sus personajes buscan la autodestrucción, juegan al suicidio, bordean el peligro constantemente, y en estos ritos de "auto-inmolación" debe ser vista la decadencia de una clase social carcomida por un pragmatismo asfixiante, pero también la lucha de una generación por recuperar la posibilidad de la "experiencia", un contacto íntimo y definitivo con lo real. Una generación, en definitiva, adormecida por la imagen, que encuentra en el trauma una solución.

BIBLIOGRAFÍA

Annesley, James. *Blank Fictions*. New York: St. Martin's Press, 1998.

Bessiére, Bernard. "El Madrid de la democracia: comportamientos culturales y crisol de creación. Realidades y dudas" en *España frente al siglo XXI. Cultura y literatura* (ed. Samuel Amell). Madrid: Cátedra/Ministerio de Cultura, 1992.

Giddens, Anthony. "Los reverses de Schröder y la tercera vía". *El País* (24-X-1999).

Hidalgo, Manuel. "La foto de todos nosotros". *El Mundo* (14-IV-2000).

Mañas, Jose Ángel. *Historias del Kronen*. Barcelona: Destino, 1998.

Sanz Villanueva, Santos. "El archipiélago de la ficción". *Ínsula,* 589-590, enero-febrero, 1996.

Scherpe, Klaus R. "Dramatización y des-dramatización de *el Fin*: La conciencia apocalíptica de la modernidad y la post-modernidad" en *Modernidad y postmodernidad* (ed. Josep Picó). Madrid: Alianza Editorial, 1998.

Urioste, Carmen de. "La narrativa española de los noventa: ¿existe una generación X?". *Letras Peninsulares*, 103, Winter, 1997-98.

Vázquez Montalbán, Manuel. "La memoria y la utopía serán los restos del siglo XXI". *El País* (20-I-2000).

ACTAS COLOQUIO INTERNACIONAL AEPE (2000). Antonio GÓMEZ LÓPEZ-QUIÑONES. Kronen: la imagen como pricipio y fin ...
Centro Virtual Cervantes